

LA ANDROMACA,

MELO-DRAMA TRAGICO

EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS:

Andrómaca, viuda de Hector.

Astianacte, hijo de *Andrómaca*.

Pirro, amante de *Andrómaca*.

Ulises, General Griego.

La escena se representa en las inmediaciones de Troya despues de su ruina.

Selva con un pirámide dedicado al triunfo de Hércules á la derecha ; y sepulcro de Hector á la izquierda con cipreses. La mitad del foro figurará marina con vista de la armada Griega anclada, y la otra mitad los muros y edificios arruinados de Troya con varias quiebras ó roturas, al pié de las quales habrá muchas ruinas que facilitarán la subida y entrada de aquellas : noche sin mas luz que la que arroje el fuego de la pira que está delante del sepulcro : aparece *Andrómaca* sentada en la galeria de éste llena de la mayor consternacion : tan pronto derrama lágrimas de dolor sobre el sepulcro de su marido , como mira con rencor la armada de los Griegos. Despues fixa los ojos con la mayor ternura en las ruinas : en seguida desgaja ramas de cipres , las echa en el fuego del ara, y se entra despechada por las quiebras de los muros de Troya : sale *Pirro* , y cesa la música que habrá expresado todas las pasiones de *Andrómaca*.

Pirr. Solo el sagrado fuego de la pira, que alumbra de Hector al sepulcro frio, en tan lóbrega noche comunica alguna escasa luz á estos recintos. La obscuridad me impide que ver pueda de *Andrómaca*, mi bien, el dulce hechizo. He venido á estas horas á encontrarla para manifestarla mi cariño; que no quiero exponerme á sus desayres donde algun Epirota pueda oirlo.

El horror de las sombras me la oculta, y por hallarla en vano me fatigo. Qué triste soledad! todo es silencio, lóbreguez y pavor... solo al oido, conducidos del céfiro suave, llegan de rato en rato los suspiros de un corazón doliente que se queja. Quién podrá ser ?

Golpe de música
que anuncia las pisadas de *Andrómaca*. Parece que oygo ruido hácia las quiebras del cascado muro; y de entre ellas con paso contenido van saliendo dos sombras.

And. *Astianacte*,

A

Le

Le saca de las ruinas ó quiebras.
hijo del corazon, dexa el asilo
que á tu persona ofrecen los escom-
bros

de la infelice Troya: ven conmigo,
que el horror de la noche y el silencio
de tu madre protegen los designios.

Pirr. Si la voz y el deseo no me engañan
esta es la viuda de Hector con su hijo.

And. La obscuridad me dexa asegurada.

Pirr. Desde aquí puedo verla sin ser
visto:

And. Esperate un instante, luego vuelvo.

Pirr. En el sepulcro de Hector se ha es-
condido.

*Música lúgubre, cuyos ecos repetirán
las trampas mientras Andrómaca entra
en el panteon y saca la urna donde es-
tán las cenizas de Hector.*

And. En la urna funesta que te nuestro
se encierran los humanos desperdicios
que tu padre dexó de su existencia:
arrímalos al pecho, que aunque frios
conservan aquel fuego ardiente y no-
ble

que causó al Griego tantos exterminios:

inflamate con él, con él disponte
á castigar su bárbaro homicidio,
á vindicar la muerte de tu abuelo,
y á restaurar de Troya el gran do-
minio.

Juralo por los manes de tu padre,
la vida de tu madre, y por tí mismo.

Ast. Por mi padre, por vos, por mí lo
juro:

teman los Griegos, teman de mi brio.

And. No hagais alarde, bárbaros, del
triunfo,

que aún Hector no murió viviendo
su hijo.

Pirr. Quanto su noble orgullo aviva
el fuego

que esparce en este pecho su atrac-
tivo

And. Mas la rosada aurora se aproxima,
y ocultarle otra vez será preciso:

atiza el sacro fuego de la pira
entre tanto que vuelvo.

Ast. Ay, padre mio!

*Andrómaca se lleva la urna al pan-
teon: Astianacte echa ramas de cipres
en el ara: vuelve á salir Andrómaca,
y tomando de la mano al niño le condu-
ce á las quiebras del muro, al llegar
á él para la música que habrá expre-
sado toda la accion muda.*

And. Vuelve al funesto asilo, y no rece-
les

que á la vista me quedo. Ya he cum-
plido

con el deber de madre: ahora cum-
plamos

con el de esposa.

Pirr. Yo me determino.

And. Con mis lágrimas, Hector, á tus
manes

torno á ofrecer devotos sacrificios.

Pirr. Es posible, señora, que tus ojos
han de dar de dolor eterno indicio?
Dexa ya de ofrecer tributo al llanto;
harto tiempo has llorado á tu marido.
Del reyno de la muerte tu congoja
no le puede sacar: guarda á tu hijo
la vida que te quitas con la pena...

And. No te burles, señor, de mis marti-
rios:

Astianacte murió la noche horrenda
que vió la infeliz Troya su exterminio.

Pirr. En vano lo recatas.

And. Pues qué vive?

Pirr. Para volver á Ilión el sér perdido.

And. Esa es voz que los Griegos espar-
cieron:

quisiera su furor tener motivos
de ofrecer nuevas víctimas al odio
que á los Teucros juraron vengativos.

Pirr. No te niego que en Aulide de Troya
juré con los demás el exterminio;
mas si antes del tratado, de tus gra-
cias

hubiese yo admirado los prodigios,
ni Troya, ni tu casa, de los Griegos
hubiera sido infausto desperdicio.

And. Tu generosidad es sospechosa:
tu pecho no es capaz del heroismo.

Pirr. El amor ha mudado mis afectos.
And.

And. No puede ningun Griego ser benigno.

Pir. Esa es obstinacion.

And. Solo es constancia.

Pir. Basta ya de rigor, dulce bien mio: del vencedor del Asia admite afable el trono que te ofrece en sacrificio con la mano y el alma. Dexa el llanto, aparta de esos funebres vestigios tus afligidos ojos, y á lo ménos por un momento fixalos en Pirro. Ni una mirada quieres concederme? ya que de este favor no me hallas

digno, concedeme la gracia de volverte al pavellon que amor te ha prevenido; recibe allí los votos que á tus aras ofrecere reverente mi cariño, que aunque la suerte te hizo esclava mia,

á ser esclavo tuyo yo he nacido.
Golpe de música con el qual se levanta de la postura que tenia de consternacion sobre el sepulcro de Hector: le coje de la mano, y dice.

Pir. Qué intentas?

And. Solamente recordarte que eres hijo de Achilles, que eres Pirro:

que tu padre inmoló sangriento y fiero al defensor de Troya, á mi marido: que inhumano á su carro mandó asirle,

y en polvo y sangre, y en sudor teñido,

en torno de los muros de su patria, tres veces le arrastró, dexando impio con su muerte un exemplo á la barbarie:

he aquí los miserables desperdicios del crimen mas atroz y mas sangriento; con mirarlos renueva mis martirios. Observa los reguerros de su sangre: mira en aquel cipres de sus vestidos los míseros depojos: enredados en ese árido tronco sus marchitos y tupidos cabellos: en la arena todos sus miembros yertos esparcidos: allí está su cabeza: aquí sus brazos: allá su corazon aun semivivo:

3
míralo... te confundes? te estremeces? te cubres de pavor? ah, esposo mio! tu corazon palpita todavia; alienta que el ardor de mi cariño te tornará á la vida, porque puedas extinguir esa raza de asesinos, de verdugos sangrientos y crueles que han hecho estremecer con sus delitos

la máquina del orbe: vuelve, vuelve, Hector mio, á la vida, cobra brio: reanima tus cenizas... Ya recobra el sér que le quitaron: ya le miro con las armas que Achilles ostentaba lanzarse qual leon embrabecido sobre la armada Griega, que medrosa, fugitiva y dispersa busca asilo en las ondas del mar: corre, no tardes,

extingue de una vez á esos impíos, aumenta con su sangre el mar undoso,

de cadáveres puebla su recinto; hiere, mata, destruye y aniquila quanto pueda oponerse á tus designios,

y si de herir cansado desfalleces, Andrómaca sabrá prestarte brio.

Pausa sin música, en que reconoce su deplorable situacion, y despues vuelve en sí, y dice en tono débil.

Dónde esta Hector?... dónde están los Griegos?...

Mas ay, que solo veo á mi martirio, y las tristes memorias que conducen mi existencia infeliz á su exterminio. Reliquias adoradas, qué no pueda sobre vosotras (pese á mi conflicto!) exhalar de dolor, angustia y pena, el corazon envuelto en un suspiro! Sin duda que no soy madre ni esposa quando á tales tormentos sobrevivo.

Se apoya despechada sobre el sepulcro; Pirro procura consolarla, va á levantarla, y de pronto cesa la música: que habrá acompañado estos sentimientos.
Apartate.

Pirr. Sin causa me aberreces.

Fuí yo de Hector acaso el asesino?

And. Sino lo fuiste tú, lo fué tu padre.

Pir.

4
Pir. Y por qué à mí me impones el castigo?

And. Ese monton de ruinas espantosas, ese sin fin de templos y edificios del fuego calcinados, Polisená, Priamo, Polidoro, y aún tú mismo, pueden satisfacer á tu pregunta: los laureles que en Troya has adquirido, no los ciñó en tu sien la augusta gloria, sino el fraude, el horror y los delitos.

Aborreceste debo eternamente, clamando está mi bárbaro destino para excitar mi odio inexorable: el hado injusto, el hado vengativo me hace arrastrar tus horribidas cadenas:

no me conduce al tálamo de Pirro.

Pir. Mis cadenas, señora?... No me ames, sigue en tu obstinacion, parezca Pirro à la vista de Andrómaca el objeto mas exécrable, mas aborrecido.

Pero yo he de partir contigo el trono, en tí he de transferir mi poderío, por mí has de dispensar las dignidades,

las honras, las riquezas, y en Epiro has de mandar qual Reyna, recibiendo aquel culto amoroso que sumiso dedica un pueblo fiel al Soberano: si te parece corto el sacrificio, dílo... mas sin decirlo sabré hacerlo, á tu gusto sugeto mi alvedrío: ya no tengo desde hoy voluntad propia,

comienzo á ser vasallo en mis dominios.

Bien sé que me dirás que tu belleza aun merece mayores sacrificios;

si no te basta el trono que te cedo, ni el corazon de un Rey como el de Pirro,

toda la Grecia, junto con sus Reyes, ofrezco subyugar à tu servicio:

Qué la Grecia no mas? la india, el mundo,

que todo es corta ofrenda á tu cariño.

And. La viuda de Hector para conso-

larse

necesita, señor, de otros alivios.

Pir. Quieres que à vista de la armada Griega

rompa y pise el laurel que me ha ceñido?

quieres que yo renuncie à sus tratados?

quieres que vuelva à Troya el ser antiguo?

y finalmente, quieres que mi sangre expie á tu presencia mi delito?

Si esta ofrenda desarma tus enojos, toma el acero, véngate de Pirro: que mas quiero la muerte de tu mano, que ser de tu odio objeto aborrecido.

And. Quiero solo à mi esposo.

Pir. No es posible.

And. Pues déxame, señor, con mis martirios.

Pir. Yo debo consolarte: si perdiste en el hijo de Priamo un marido digno de ser llorado, en mí sin serlo, y sin mas interés que mi heroismo, encontrarás no solo quien de esposo cumpla amoroso con el sacro oficio, sino un Rey poderoso que te sirva de escudo y defensor en tus peligros: todavía haré mas para que veas que mas grande será mi patrocinio: despues que el trono ocupes de mis padres,

à pesar de la Grecia, todo Epiro, con su Rey, jurará por Rey de Troya al sucesor de Dárdano tu hijo.

And. A mi hijo, señor?... Ay Astianactel

Pir. Luego vive?

And. No, no: ha muerte, Pirro.

Pir. En vano disimulas, triste madre: que mayor que tu ardid es tu cariño.

And. Astianacte murió... Cielos! Ulises! qué de males al verle pronóstico!

Pir. No lo alcanzo, mi afecto me arrebató de este sitio.

Vase à las ruinas.

Pir. El amor maternal de aquí la aparta: oh cuánto compadezco su destino!

Sale Ulises con Griegos.

Ulis. La guardia de Epirotas que te escolta,

me dixo que aquí estabas.

Pir. Qué motivo te ha obligado à buscarme?

Ulis. El mas sagrado; la obediencia que debo à mi caudillo.

Pir. Luego à encontrarme vienes en su nombre?

Ulis. Sí, Pirro. *Pir.* Qué me ordena?

Ulis. Escucha. *Pir.* Dilo.

Ulis. Aunque à los patrios Lares están prontos

à dirigir las proas los navíos,

exige el bien comun de toda Grecia

que hasta cumplir el orden del destino

suspendan la salida: el hijo de Hector,

según afirma Calchas, está vivo:

su formidable raza, sus proezas

nos dicen que debemos preveniros

contra toda esperanza que algun dia

pueda excitar de nuevo el valor Frigio.

Los hijos de los héroes desde luego

à imitar à sus padres han nacido:

Hector lo fué, su hijo puede serlo,

y sagaces debemos impedirlo.

A este fin te previene nuestro xefe

que procures armado y con sigilo

espiar dónde Andrómaca le oculta,

para quitar à Grecia este enemigo;

no differsa cumplir con el precepto

que te ordenan la Grecia y el destino.

Pir. Responde que no puedo obedecerlos.

Ulis. Quién que te lo impide?

Pir. Ese destino mismo

que en la noche fatal del fiero incendio

cortó su vida con horror impío.

Ulis. Esa es voz que su madre ha pro-

pagado:

los oráculos dicen que está vivo;

y supuesto que arrastra tus cadenas,

debes dar cuenta à Grecia de su hijo.

Pir. Tomada Troya se rompió el con-

trato

que con Grecia me unia.

Ulis. Mira, Pirro,

que Agamenon te impone este pre-

cepto.

Pir. Tu xefe manda en Argos, yo en

Epiro.

Ulis. En vano le defiendes. Ya conoces

de Ulises el ardid y el artificio;

yo le sabré buscar aunque se esconda

en los profundos senos del abismo.

Pir. Supóngase que vive, y que la Grecia

previene de antemano los peligros,

procurando evitar que de otra Troya

tenga que destruir el poderío.

Acaso puede el misero Astianacte

à Troya restaurar? Quáles arbitrios

tiene un rapáz sin fuerzas ni aliados,

de armas y de valor destituido?

Qué un pueblo vencedor de toda el

Asia,

qué un pueblo de quien tiembla el

orbe mismo

se envilezca en pensar tan baxamente!

Ulises, no lo alcanzo, no concibo

como Grecia se ocupa en un negocio

de tan poca importancia. A tu caudi-

llo

le dirás que se ocupe en adelante

en asuntos mas grandes y mas dignos.

Uli. Mira que con las armas en la mano...

Pir. No prosigas, si son tan atrevidos

que provocan las mias, yo haré ver-

los..

nada les haré ver que no hayan visto.

Pues, Pirro, como sabe toda Grecia,

la victoria en la lid lleva consigo.

Ulis. Esa es mucha arrogancia.

Pir. Basta, Ulises,

y no niegues lo mismo que tú has

visto.

Despues de Achilles quién ha conster-

no

los esquadrones Teucros sino Pirro?

quié despues que cantaban la victoria

hasta los muros supo perseguirlos,

transformando su gloria en vilipendio

y en funesto dolor el regocijo?

quántas veces volvieron nuestras tro-

pas

ya fugitivas sobre el enemigo,

pasando à vencedoras de vencidas,

solo con el esfuerzo de mi brio?

Hector, el grande Hector, temeroso

no reusó batallas con los mios,

porque sus esquadrones al mirarme

volvian hacia Troya fugitivos?

Yo del paladion salí el primero,

yo y Atamante los primeros fuimos

en propagar la muerte y el incendio:
yo fui el primero, en fin que de los
Frigios

contrarresté el valor, y à Polidoro
que al paso me salió para impedirlo,
el pecho le pasé de parte à parte,
el qual huyendo en roxo humor te-
nido,

y la cabeza ya empapada en muerte,
muriendo reclinó sobre aquel mismo
à quien debía el sér, que en la defensa
de su hijo empuñar el hierro quiso,
quando ya con el mio tra-pasado
espiraron los dos à un tiempo mismo.
No te canses, Ulises. Yo he resuelto
defender à mi esclava y à su hijo;
si el conservar sus dias à la Grecia
pareciere algun hórrido delito,
que á castigarlo pase con sus huestes,
que del modo que supo el fuerte Pirro
humillar la soberbia de los Teucros,
abatirá de Grecia el poderío.
Talará sus provincias furibundo,
y con la fuerza de su brazo invicto
lanzará muerte, horror, llamas, es-
panto,
que destruya su orgullo y sus domi-
nios.

Ulis. Qué el amor oscurezca así tus
glorias!

Pir. Antes con el amor cobran mas brio.

Ulis. Mucho siento llevarle esta res-
puesta.

Pir. Anda à hacer tu deber, que yo ha-
ré el mio.

Vase Ulises con los suyos.

Pir. Ya se fué Ulises: no perdamos
tiempo,

que aumenta la demora su peligro.

*Pirro hace una seña à los suyos, salen
y les da à entender que se esperen, y se
va despechado hácia las roturas de las
ruinas, y al ir à entrar, Andrómaca le
detiene, cesando de pronto el período
de música que habrá acompañado esta
escena muda.*

And. A dónde vas? espera... qué pre-
tendes?

Pir. Andrómaca infeliz, salva à tu hijo.

And. Qué es lo que hablas?

Pir. La Grecia te le pide...
en mis naves tendra seguro asilo.

And. No te creo... no entres... eres

Griego,

y alucinar pretendes mi cariño.

Pir. Ojalá fuera cierto!... vamos, vamos.

And. Iluminame, cielo, en tal conflicto.

Pir. Su muerte han decretado.

And. Duro golpe!

Qué temor puede dar à Grecia un
niño?

Pir. Resuélvete, yo vengo à protegerte;
por el cielo lo juro y tus hechizos.

And. Qué haré? podré fiarme?

Pir. No receles.

And. Entra por él... mas no, detente,
Pirro.

Ven Astianacte, ven hijo querido:

Le saca.

si à herir vienes su pecho, hiere el
mio. *Se arrodiilla.*

*Pirro coge al niño de la mano, le lleva
hasta el sepulcro; y al tiempo que va à
entregárselo à los suyos, vé à
Ulises.*

Pir. Escondedlo en las naves, que esta
noche

partiremos de Troya para Epiro.

Ulises! sálvale.

And. Yo no sé dónde...

Pir. En el sepulcro de su padre mismo.

De vista no le pierdas entretanto

que mis naves y tropas apercibo. *v.*

And. Entra, hijo, al momento: guarda,
esposo,

el pedazo del alma que te fio.

*Esconde el niño en el panton. Salen
Ulises con los suyos siguiendo con la
vista à Pirro, y despues les da à en-
tender que ya le perdió de vista, y
que estén apercibidos para quanto les
ordenare: luego fixa la atencion en
Andrómaca; observa donde ella dirige
sus miradas: Andrómaca al verlo se
consterna toda, y el afecto de madre
arrebata su vista y su corazon invo-
luntariamente hácia el sepulcro.*

And. Qué miras? A qué vienes?

Ulis. A pedirte,

de parte de los Griegos, à tu hijo.

And.

And. Pluguiera al cielo que ésta triste madre

disfrutára, Señor, de su cariño: desde el día fatal del fiero incendio, ignoro el paradero que ha tenido.

Ulis. Te privas de su amor por no mirarle

con los demas esclavos confundido.

And. Crees que aunque le viese entre cadenas

barbaramente de su peso herido, rodeado de llamas, ó esperando el fatal golpe de un atroz cuchillo, de su lado un instante me apartara, hasta que diese el último suspiro? Dónde estás, hijo mio? qué te has hecho?

con todos los demas has perecido, ó andas errante con los que escaparon? dónde te encuentras? qué es de tu destino?

Ulis. En vano finges: tratas con Ulises: de las madres conozco el artificio:

no te valgas de inútiles rodeos; dime sin mas demora, que es de tu hijo.

And. Qué es de mi hijo, bárbaro? qué es de Hector?

de Priamo, de Troya y de los Frigios?

Ulis. Tú sin duda querrás que la violencia

te arranque la verdad.

And. No me intimido: quiero y debo morir.

Ulis. Esa constancia á vista del rigor perderá el brio.

And. No con la muerte, no, si con la vida

pudieras conturbar el pecho mio: la muerte es todo el bien que yo deseo, en mi amargo dolor dame ese alivio.

Ulis. El amor maternal nada repara; la ternura que tienes á tu hijo, se le tienen los Griegos á los suyos; y despues de diez años de peligros, fuera error exponer á Telemaco al furor de Astianacte, si está vivo.

And. Pues os complace su destino infasto,

deleitaos, crueles, en oirlo.

Astianacte murió.

Ulis. Quién lo asegura?

And. Mis lagrimas.

Ulis. No bastan: necesito

otra seguridad. *And.* Si no se halla el niño que me pides confundido entre los huesos áridos y secos de un negro panteon, todo el castigo del fiero vencedor, con el del cielo, caiga sobre esta madre.

Ulis. El artificio

ap. me valga, que sin él no será fácil descubrir la verdad: aunque sentirlo debe tu corazón, si reflexionas en la muerte cruel que el hado impío habia decretado al tierno infante, te debes alegrar de su destino.

Desde la torre, que ha quedado ileso del incendio fatal, hubiera sido arrojado Astianacte.

And. Ay Dios! yo muero...

Ulis. Toda se estremeció: buscado al niño: su terror aumentemos: qué os detiene? en busca de Astianacte dirigios; no dexéis templos, casas ni ruinas que cautos no mireis; y si es preciso renovad para hallarle los estragos del fuego y del azero?

And. Pirro? Pirro?

Ulis. A quién buscas, Andrómaca?

And. A mis males.

Ulis. Traedle presurosos á este sitio.

Por qué Andrómaca miras el sepulcro?

A qué viene el temor muerto tu hijo?

And. El temor se ha hecho en mí naturaleza.

Ulis. Ya que á Astianacte, oprime su destino,

y con mas suave muerte calmó el odio que Grecia le tenia: del Olimpo oye el nuevo decreto: dice Calhas que no puede esperar feliz arribo, ni ser purificada nuestra flota, si el enojo del mar embrabecido con las cenizas de Hector no templamos.

Entrad por ellas luego.

And. Ay hijo mio!

No habeis de entrar, tiranos, que de

muro
las servirá mi pecho; llega iniquo,
que aunque débil me hallo, en pe-
nas tantas,
ellas mismas encienden mi cariño,
me inflaman de valor y de constancia
para estorbar tus bárbaros designios.
Ulis. Yo cumplo con el orden de los

Dioses.
And. Yo detesto á los Dioses; los mal-
digo.

Ulis. Eres muger, ò furia?

And. Soy esposa,
soy madre tierna... ò cuándo no lo
he sido?

Ulis. Incendiad ese tûmulo al instante
de Ilion con los maderos construido.

And. Bárbaros! inhumanos! solamente
para acabar de serlo, este delito
os faltaba: qué horror! ya á arder
empieza.

Qué no pueda apagar con mis suspiros
este voraz incendio! Sanguinarios,
ya no temo el rigor del fuego activo:
inmóvil estaré... ya se propaga...
ya se acerca tal vez al tierno niño...
ten piedad de una madre, de una
esposa.

Ulis. Dad incremento al fuego destruc-
tivo.

And. Ay que va á perecer...
se entra y suca á Astianacte.

Ulis. Espera, aguarda...

And. Aquí tienes, cruel, á tu enemigo:
y mira qué enemigo, un inocente
del cielo y de los hombres perseguido.

*Le humilla á sus pies, y Ulises no pue-
de ménos de derramar lágrimas: músi-
ca que manifiesta la situacion.*

Del vencedor abraza las rodillas,
con languidez.

humíllate á sus pies, ya eres cautivo,
inclina el real cuello á la cadena,
sometete á las leyes del destino:
resignate al dolor, y á la congoja,
pues miras que tu madre hace lo
mismo.

Ulis. Llévadlo.
And. No parece: mirando si viene Pirro.
perdona á desco ver á Pirro.

mirando al panteon.

*Se queda Andrómaca por un instante
abrazada con el niño: Ulises da á en-
tender que se lo arrancan de los bra-
zos; al ejecutarlo, la madre lo impide
pasando desde la mayor languidez al
mayor despecho, habiendo expresado la
música todos afectos de horror y com-
pasion de esta accion.*

And. Discurris arrancarlo de mis brazos?

En vano lo intentais: miradle asido
al seno maternal; naturaleza
contra vuestro rigor le presta brio:
permite, Ulises, por un breve ins-
tante

que la ternura cumpla con su oficio:
oh dulce prenda! no, dexad que vuelva
á estrecharle otra vez: consuelo mio:
qué no te he de ver mas? Donde le
llevan?

á morir, á morir: cómo no espiro?

Ulis. Obedeced la orden.

And. Hector, Hector,
sal del sepulcro á defender á tu hijo.

*Se llevan al niño por detras del sepul-
cro, Andrómaca le sigue, y viendo la
imposibilidad, se abandona.*

Ya he dexado de ser madre y esposa:
ya del poder, del auge que he tenido
no conservo otra cosa que la idea.

Dónde está el sentimiento y los mar-
tirios

que no vienen atroces y crueles
á arrancarme una vida que abomino?
Cómo el amor materno no me infla-
ma?

cómo no me arrebatara mi cariño
á salvar á Astianacte? y con qué
armas?

con las de mi dolor y mis conflictos;
Si Pirro me cumpliese la palabra...
mas no viene, y quizá me habrá ven-
dido.

De tanto padecer, ya no padezco:
tal estoy que no sé si muero ò vivo.

Mas qué tropas son estas que se acer-
can?

De quién serán? de Pirro: corre Pirro
á conservar los dias de Astianacte;
ahora mismo le llevan los impios.

Sale Pirro con sus tropas.

Pir.

Pir. A dónde le conducen?

And. Hacia Troya.

Pir. Para hacerse á la vela mis navíos solo falta mi orden, nada temas, que el cielo favorece mis designios.

And. Vé á salvar á Astianacte, corre, vuela,

que yo ofrezco vencirme á tu cariño.

Pir. La gloria sola del honor me inflama, y aqueste premio basta á mi heroísmo. *vase.*

And. Perdona, amado esposo; puede mucho

en una madre el tierno amor de un hijo.

Mas tú tienes la culpa: si las almas conservan las pasiones que han tenido;

si el amor no se extingue con la muerte,

cómo sufres que el Griego vengativo

oprima con el yugo á tu consorte,

y á Astianacte prepare cruel suplicio?

Por qué tu sombra, como la de

Achiles,

no se presenta armada? Mas qué

miro?... espectáculo atroz! dónde le llevan?

A la torre dirigen los iniquos

su inocencia... traidores.. inhumanos..

Atraviesa por el muro Ulises condu-

ciendo al niño Astianacte á la torre

con tropas.

Ast. Madre? madre?

Corre arrebatada Andrómaca, como

que quiere subir; pero al mismo tiem-

po manifesta que el dolor se lo estorba;

así que se ocultan, dice con el mayor

sentimiento.

And. No puedo darte auxilio,

me lo impide el dolor y la congoja:

mas de vista, ay de mí! ya le he

perdido!

Los crueles Ircanos, los Escitas,

podrían hacer mas? cielos divinos!

nadie recogerá su cuerpo amable:

si me dieran siquiera el triste alivio

de poderle abrazar despues de muerto!

Si estará ya en la torre? mas qué

miro?

ya está en lo alto de ella... que la es-
fera

desplomada no cayga en estos sitios

sobre esos inhumanos! yo no puedo

fixar la vista mas en el suplicio...

el pérfido de Pirro me ha engañado:

con qué poca cautela ha procedido!

ya le precipitaron: infelice!

Se oye un gran ruido dimanado de al-

gunas piedras que caen de la torre: una

grande vendrá á parar junto á los ci-

preses, Andrómaca cae redonda en el

suelo: la música manifiesta todo el

horror de la situacion.

And. Misera! dónde estoy? qué negro

abismo

me llena de terror? veo las furias

horrendas del averno que á mi hijo

pretenden vindicar con sus tormentos.

Ah pérfido! ah cruel y aleve Pirro!

monstruo infernal, horror de los mor-

tales,

qué te hizo Astianacte? qué te hizo?

qué te ofendieron inocentes años

para venderlo á viles asesinos?

mas por qué me detengo en vanas

quejas...

muera á mis manos, sí, perezca Pirro.

Qué tigres, qué serpientes, qué leo-

nes,

sedientos de su sangre y su exterminio

siento que me devoran las entrañas!

Ya me arrojo á su cuerpo fementido:

le rompo el pecho, el corazon le ar-

rance:

le veo palpar con regocijo.

Ya le miro en la tierra revolcado:

en el polvo y la sangre sumergido:

pálido y hiesto despedir la horrible

vida feroz, envuelta entre suspiros:

con él perezcan los desapiadados

Dioses que mi desastre han permitido.

Tambien perezca Grecia: el mar so-

berbio

inunde sus campañas: de los risces

inflamados volcanes se desgaxen.

que en llamas los confundan: com-

batidos

los exes de la tierra en sus cabernas.

trague tambien su cuerpo semivivo,
 escombros, fuego, rayos, laba y
 humo,

destruyan ese imperio aborrecido.

Pirro desde lejos sin ser visto.

Pir. Andrómaca?...

*And. Qué escucho! y aún se atreve
 mi nombre á pronunciar el monstruo
 impío?*

*Esa Andrómaca, bárbaro, te aguarda
 para darte el castigo merecido.*

*En breve pasarás del negro lete
 las turbulentas olas: el ladrido
 del triple can te llenará de espanto
 mientras la errante sombra de mi hijo
 persigue atroz tu criminal persona,
 turbando la quietud de un fementido.*

*Fuerte cortísimo que anuncia el ruido
 de los Soldados de Pirro que se acercan
 escoltando á éste que saldrá despues
 que diga.*

Pir. Andrómaca, tu hijo.

*Andrómaca llena de furor penetrando
 por entre las tropas á buscar á Pirro
 diciendo.*

And. Lo sé todo,

pagarás con tu muerte...

*Al ver á Pirro con Astianacte en los
 brazos, se queda con el brazo levanta-
 do en aptitud de irlo á herir: tiemblan
 todos sus miembros, se le cae el puñal,
 y corre á abrazar al hijo: quatro com-
 pases de un piansimo acompañan su
 sorpresa, su temblor y su regocijo.*

Ay hijo mío!

*y es verdad? y no sueño? Dioses
 santos,*

*qué plácido momento! Yo me humillo
 ante vuestros arcanos misteriosos:
 de una madre amorosa los delirios
 perdonad generosos para siempre.*

Pir. Y aves á cuánta costa te he servido.

*And. Tú herido? tú cubierto con tu san-
 gre?*

Pir. Por salvar á Astianacte.

And. Hados impíos!

*qué os hizo la virtud, que de este
 modo*

*la entregais al furor de un negro vi-
 cio?*

*Mira á tu bienhechor: mira á tu pa-
 dre,*

*enzuga sus heridas: dale auxilio:
 mal haya mi desden!*

Pir. Tan dulces voces

pagan enteramente mis servicios.

And. Vámonos á las naves.

Pir. No, no temas

*que Ulises vuelva á probocar á Pirro:
 queda bien castigado.*

And. Pero cómo

*á Astianacte salvaste del peligro?
 No le precipitaron?*

Pir. No señora:

*una parte del muro estremecido
 del sacrificio horrendo del Infante
 se desplomó de pronto: yo lo miro,
 el polvo y el desórden me protegen;
 subo á la torre, me abalanzo al niño,
 al verme los aceros presentáron,
 y burlándome astuto de sus filos,
 me lancé sobre Ulises, que me hiere;
 yo en vez de desmayar cobro mas
 brio,*

*quitándole el Infante de las manos,
 y destilando sangre y perseguido,
 por medio de las huestes enemigas
 al seno maternal le he conducido,
 despues de haber frustrado entera-
 mente*

los medios que tomó para impedirlo.

*And. Tú me dexas, señor, avergonzada:
 de esta madre qué exijas?*

Pir. Solo exijo

*que recibas el trono que te cedo,
 que admitas la corona que te cño,
 que empieces como Reyna á dictar
 leyes,*

*y á mandar sin reserva en mis do-
 minios.*

*Epirotas, mirad á vuestra Reyna,
 rendidla el vasallage que la rindo,
 y jurad como yo por Rey de Troya
 al hijo de Hector, que desde hoy lo
 es mío.*

*En mí tienes un padre que amoroso
 grabará en tu niñez grandes princi-
 pios,*

*imprimiendo en tu pecho las ideas
 del honor, la virtud y el heroísmo.*

En premio de mi noble ofrecimiento,
de haber salvado al niño del peligro,
quebratando los pactos con los Griegos,

y del estrago que amenaza á Epiro,
solo exijo, señora, que mis dones
admitas generosa en sacrificio;
y que dexes honrarme con el nombre
que á tu hijo Astianacte he prometido.
Por tu madre y por tí vierto esta
sangre,

y moriré mil veces si es preciso:
mira á tu padre, tú mira... á tu esclavo
que de ser otra cosa no soy digno,
á ménos que apiadada:- pero basta,
que á otro premio no aspira el noble
Pirro

que al honor y á la gloria deservirte;
y ya que mi valor lo ha conseguido,
quedo recompensado. Los mortales
respetarán mi nombre entodos siglos,
mi generosidad, mi honor, mi gloria:
haber salvado en medio de los peligros
la oprimida inocencia, consolando
de una doliente madre los conflictos:
estos son los laureles que pretendo;
pero si no pudiese conseguirlos,
me entregaré de nuevo á los combates,

lucharé con el mar embravecido,
y con valor intrépido y sereno,
descenderé á los senos del abismo
por aumentar de Andrómaca los bienes,

y conservar las glorias de su hijo.
And. A costa de su sangre te he salvado;
corrida me ha dexado su heroismo.
Recompensar ofrezco tus virtudes;
ellas te hicieron de mi mano digno,
procura restaurarte... Pero Ulises
viene con nuevas tropas á este sitio:
á embarcarnos. El cielo nos protege,
y sabrá defendernos del peligro:
y ese monstruo sangriento que pre-
tende

ser de la humanidad verdugo impío,
tema el justo castigo de los Dioses:
tema mi maldición, y del abismo
las furias infernales; que no salgan
á devorar su pecho endurecido!
á degollarle el hijo porque pruebe
del dolor paternal el cruel conflicto!
Oh quién pudiera haber á Telemaco,
para inmolarse á mi rencor impío,
y al cruel de su padre en un convite,
hartarle de las carnes de su hijo.

Pir. Si el hado no cumpliera tus deseos,
cumpliré los que tiene ya prescrito:
aunque mas lo prevengas inhumano
serás víctima atroz de un parricidio,
que es harta desventura para un padre
haber dado la vida á su asesino.

And. Vamos á las naves.

Pir. Vamonos luego

Los 2. Y á fin de que se muestre el mar
propicio,
al cielo dirizamos nuestros votos,
implorando su sacro patrocinio.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, vendese en su Librería, administra-
da por Juan Sellent; y en Madrid en la
de Quiroga.